

justicia de Dios; esto es, de deudas inmensas, contrahidas por nuestros pecados, no era posible satisfacerlos; y aunque todas las criaturas se juntassen à satisfacerlos, fuera imposible. El pecado es en algun modo infinito; porque es contra Dios, que es Magestad infinita. Una ofensa infinita no puede ser satisfecha, sino por una persona infinita, por un hombre Dios, como Jesus. Una sola gota de su sangre, es de valor infinito, y vertió arroyos para pagar à la justicia Divina, lo que nosotros debiamos; salió por nuestro fiador, y pagó al mismo tiempo por nosotros. Es hombre, y así pudo humillarse, padecer, y morir, y satisfacer à su Padre nuestras deudas, y como al mismo tiempo es Dios, fue la satisfaccion, que ofreció, infinita, y así proporcionada à la ofensa.

II. Siendo, pues, la satisfaccion de Jesu-Christo infinita, sacarás de aqui: lo primero, que la satisfaccion, que se dió por nosotros, no solamente iguala, sino excede à nuestros pecados; porque estos, por graves que sean, son finitos; y la satisfaccion, que Jesu-Christo dió, fue de infinito valor: lo segun-

segundo, que es mayor la gloria, que resulta à Dios, por el mas minimo de los dolores, que sufrió Jesu-Christo, que no su ofensa por todos los pecados de todo el mundo, que es un gran motivo de consuelo: lo tercero, que quando nosotros estuviéramos cargados de todos los pecados de los hombres, y de los demonios mismos, tiene sobrada virtud una sola gota de sangre derramada por Jesu-Christo para borrarlos; que quando huvieramos merecido mil veces el Infierno, una sola de sus lagrimas sobraba para librarnos; qué gran motivo de confianza para el pecador! Ay Dios mio, que quando considero la gravedad, y multitud de mis pecados, quando veo mi baxeza, y tu magestad, que he tenido el atrevimiento de ofenderte por un vil interés, y un infame gusto, sobre las infinitas obligaciones, que te debo; quando pienso el odio infinito, con que aborreces al pecado, las venganzas terribles, con que le castigas, no hallo sino motivos para mi desesperacion; pero quando vuelvo los ojos à mi Jesus crucificado, y le veo aun derramar su sangre hasta la ultima gota para satisfacer

96 *Reflexiones Christianas,*
cer mis pecados, dexo, no solo de de-
sesperar; pero aun de temer, y empie-
zo à confiar.

III. Padre Eterno, no me mires à
mi, que soy un miserable pecador; pe-
ro mira à tu Hijo clavado en la Cruz
por mi, ò si me quieres mirar, mirame
por los ahugeros de sus llagas, donde
me he refugiado. La voz de sus llagas
clama mas recio, y mas eficazmente,
que la de mis delitos, y tiene mas fuer-
za para ganarme tu gracia, que tienen
mis pecados, para hacer que caygan
tus venganzas sobre mi. Mucho debo à
tu justicia, es verdad; pero ya te pago
mas de lo que debo, quando te ofrezco
la sangre derramada, y satisfaccion de
mi Salvador. Mis delitos, por muchos,
y grandes, que sean, no son absoluta-
mente infinitos, y la satisfaccion de
mi Salvador, es de infinito valor; y
assi refugiado en el corazon de Jesus,
como en un asylo inaccessible à tu in-
dignacion, estoy defendido de tu eno-
jo, y assi tengo mas motivo para con-
fiar de tu misericordia, à vista de la sa-
tisfaccion de tu preciosissimo Hijo,
que de temer tu justicia à vista de mis
pecados.

FRU-

para el mes de Abril.

FRUTO.

Quando te sintieres tentado de dese-
peracion, y con poco animo, à vista de tus
pecados, pon los ojos en Jesus crucificado,
que el mirarle te bolverá à dar valor, y
confianza.

Respice in faciem Christi tui. *Psal.* 83.

Dios mio, mira à tu Hijo puesto en la
Cruz por mi.

Fusus Domini Sanguis donatus est
homicidis, ut non dicam deicidis.

La preciosissima Sangre de Jesu-Christo
ha aprovechado à los mismos, que la
vertieron; y ha sido Salvador de los mis-
mos, que le mataron.

PARA EL VIERNES Santo.

JESUS EN SU PASSION,
es el objeto de nuestra imitacion.

I. SI Jesu-Christo padeciò por noso-
tros, (dice el Apostol) fue para
darnos exemplo. Con este nos ha da-
do un grande motivo para animarnos
à padecer, y padeciendo, nos mereciò

Tom. II.

G

la

Christus
passus est
pro no-
bis, vo-
bis re-
linquens
exemplum.
Pet. ep.
1. c. 2.

Inspice,
& fac se-
cundum
exemplar,
quod tibi
in monte
monstra-
tum est.
Exod. 25.
v. 40.

la gracia para ayudarnos. El Padre Eterno, dice à cada Christiano, mostrándole à su Hijo en el Monte Calvario, lo que dixo à Moyfes: Mira el modelo, que te propongo sobre esta montaña, y procura imitarle. No puedes ser predestinado, si no eres copia de este Divino original, si no eres parecido à Jesu-Christo; pero sobre todo, à Jesu-Christo crucificado; porque es principalmente en la Cruz, donde mereció tu predestinacion. Alguna cosa falta (dice San Pablo) à la Passion de Jesu-Christo: es menester, que tu se la pongas. Qué es lo que le falta? La aplicacion: su Passion no te puede ser util, si no se te aplica; y no se te aplica, si no te unes à Jesu-Christo, que padece; si no te clavas con él en la Cruz. Mira como lo estás en medio de los regalos, delicadezas, y sensualidades?

II. Lo que mas particularmente debemos imitar en la Passion de nuestro Salvador, es el espiritu de sacrificio, con el qual dedicó todas sus cosas à la mayor gloria de su Padre. Los hombres simples, ciegos, y encantados con su amor proprio, no conciben

lo que es Dios, lo que su Divina Magestad merece, y lo que se debe hacer por su gloria. Ha sido necessario, que un hombre Dios se les enseñasse, sacrificandose él mismo à la gloria de su Padre, con un sacrificio continuo, que empezó con su vida, para no acabar sino con su muerte; con un sacrificio universal; pues sacrificó sus bienes, honra, gloria, y vida; con un sacrificio perfecto; pues sacrificó sus bienes, hasta morir desnudo en una Cruz; sacrificó sus placeres para sujetarse à los mas vivos dolores, y à los tormentos mas crueles; sacrificó su gloria para exponerse à los oprobrios, y ultrajes mas sangrientos; sacrificó su vida para morir en un suplicio: podia hacer su sacrificio mayor? Un hombre Dios sacrificado hasta este estado por la gloria de Dios, nos hace concebir, quan grande es Dios, lo que su Divina Magestad merece, y lo que nosotros debemos sacrificar por su gloria.

III. Este es el modelo, que se nos propone: *Inspice, & fac secundum exemplar.* Cessarán las dificultades, y no las tendrás, si piensas: lo primero, que un Dios es, el que te da este exemplo,

Exod. 15.

Y que te le da por el amor, que te tiene: lo segundo, que toda la gloria, y dicha de el hombre, consiste en sacrificarse por Dios para quien fue criado: lo tercero, que quando todas las criaturas sacrificáran sus bienes, su gloria, y su vida à la gloria de Dios, sería menos comparativamente, que sacrificar un gusano de la tierra para la gloria de el mayor Rey de el mundo: lo quarto, que estós bienes, aunque en sí sean tan poco, en sacrificandose à la gloria de Dios, se buelven de un merito, y valor sumo: lo quinto, que sacrificando, y perdiendolo todo por Dios, se gana todo; porque se halla à Dios; y que olvidando al amor proprio, y conveniencias, se ganan con ventaja grande; porque Dios se acuerda. Dichoso olvido, que obliga à Dios à mirar por mi!

FRUTO.

Sonda tu corazon, para saber, qué cosa te pide aora Dios, que le sacrifiques; y resuelvete à hacer este sacrificio, venciendo las dificultades, que te lo embarazan.

Sacrificium, & oblationem noluisti:: tunc dixi: Ecce venio. *Psal. 39.*

Ni

No quisiste sacrificio, ni oblation; por esso dixi: Aqui estoy Señor.

Quid te hortatur, ut imiteris? Quod non posset, nisi factus homo; tolerare enim passiones, numquid posset, nisi factus homo? *Aug. in Psalm. 90.*

Qué es lo que principalmente te exhorta Jesu-Christo, que imites, sino lo que no podia convenir le, à no ser hombre; esto es, el padecer?

PARA EL SABADO

Santo.

DE LA PASSION, Y DOLORES
de la Virgen Santissima.

I. **D**espues de nuestro Señor Jesu-Christo, nadie ha padecido tanto, como la Virgen Santissima; porque la Passion de el Hijo, fue la Passion de la Madre. Si él fue el hombre de dolor, élla fue la Madre de los dolores; porque estos en ella eran iguales, à lo que amaba à su Hijo. Este amor fue en la Virgen tan grande, que era mayor, que el que todos los hombres

bres juntos han tenido, y tendrán à Jesu-Christo, de donde sacarás el exceso de su dolor. Todo lo que su Hijo padecia en el cuerpo, Maria lo padecia en el corazon: las llagas, que rompian las sacratissimas carnes de Jesus, traspasaban el corazon de Maria. Ella padecia mucho mas, viendo padecer à su Hijo, que si huviesse padecido, todo lo que su Hijo havia de padecer; porque le amaba mucho mas, que à sí misma. Si Maria huviera podido aliviarle en sus tormentos, padeciendolos ella, huviera tenido un gran gusto; porque es muy gustoso padecer, por lo que se ama; pero es dolor sin consuelo, ver padecer lo que se ama, sin poderlo aliviar. Si estuvieras, como Maria, tocado vivamente de el amor de Jesus, sintieras vivamente, como ella, sus tormentos, y quisieras imitar, y participar de sus dolores.

II. Aunque Maria en la Passion de su Hijo fue Madre affigidissima, no por esso se disminuyó su fortaleza; su dolor, y sentimiento no minoraron su conformidad, y resignacion. Ella estaba en pie junto à la Cruz de su Hijo; y como participaba de sus tormentos,

par-

participaba tambien de su constancia, y su Hijo era el modelo, y motivo de su paciencia. El Padre Eterno quiso, que ella se uniesse à su Hijo, para ofrecerle este gran sacrificio, que debia producir la salvacion de el mundo; y la dixo como à Abraham: *Toma este Hijo unico, que amas tanto, y sacrificamelo tu misma.* No lo sintió menos, que Abraham, aunque fue mas generosa; porque amando Maria incomparablemente mas à Jesus, que Abraham à Isaac, le era muy mas costoso este sacrificio. El Padre Eterno no se compadeció de Maria como de Abraham; pues no se contentó solo con la voluntad de el sacrificio, sino que quiso la execucion; y que Maria consumassee este gran sacrificio, que empezó desde el instante, que Simeon la profetizó la Muerte, y Passion de su Hijo. Qué no le costó à Maria Santissima contribuir, y assegurar tu salvacion! Y tu no quieres, que te cueste la mas minima violencia, y penalidad.

III. A la generosidad de Maria Santissima en el Calvario fue igual la gloria, que la resultó: es verdad, que sacrificó mucho à Dios; pero Dios

tam-

104 *Reflexiones Christianas,*
tambien la dió mucho. Qué no le costó à Maria ofrecer su Hijo à la Passion, y Muerte! Pero qué gloria no ganó por haver hecho este sacrificio! Maria mereció la calidad de Corredemptora de los hombres, por la dicha, que tuvo de contribuir con su consentimiento al sacrificio, que hizo su Hijo, para ser el Redemptor. El arrimarse Eva al arbol de maldicion, fue la causa de nuestra muerte; y el arrimarse Maria al arbol de la Cruz, arbol de bendicion, fue para nosotros un manantial de gracias. Jesus, ganando para nosotros la vida con su muerte, es nuestro Padre; Maria consintiendo à este sacrificio, es nuestra Madre; por esso su Hijo la dió por Madre à todos los predestinados al mismo tiempo, que se la dió por Madre à San Juan, quando dixo: *Ecce Mater tua.* Amala con amor, y confianza de Hijo, y ella te mirará con el cariño, y cuydado de Madre; y como ella asistió à su Hijo en su muerte, no te abandonará en la tuya. Dichoso, si entonces tienes este socorro.

Joan. 19.
11.

FRUTO.

Pide à la Virgen Santissima, que pues
ganó

para el mes de Abril. 105
ganó la calidad de Corredemptora de los hombres en el Calvario, exercite este oficio contigo, procurandote la gracia, que es el precio de esta redempcion; y sobre todo la de una buena muerte.

Tuam ipsius animam pertransibit gladius. *Luc. 2.*

Un cuchillo de dolor traspasará tu alma.

Christus offerebat in sanguine carnis; Maria offerebat in sanguine cordis. *Bern.*

Mientras Jesus ofrecia à Dios el sacrificio de su cuerpo, y sangre; Maria le ofrecia el sacrificio de su corazon, y de su alma.

PARA EL DIA de Pasqua.

LA RESURRECCION DE JESU-
Christo es el fundamento de
nuestra Fé.

I. LA Fé de los Apostoles, parecia haver muerto con su Maestro; porque era menester mucha para creer, que

que un hombre muerto en una Cruz, era Dios; pero esta refucitó con él. La Resurreccion de Christo, fue el restablecimiento de su creencia, y el fundamento, y perfeccion de la nuestra. La Fé, en sí misma es obscura; la Resurreccion de Jesu-Christo, parece, que la dió evidencia; porque Jesu-Christo hizo su Resurreccion evidente, con las pruebas tan claras, que de ella dió, è hizo evidente su Divinidad en su Resurreccion. Todos los que havian contribuido à la ignominia de su Passion, contribuyeron à firmar la verdad de su Resurreccion gloriosa. El Padre Eterno, embiando Angeles para anunciarla; los Judios poniendo guardas en el sepulcro, impossibilitando assi, el que se quitasse de alli su cuerpo, con que quedaron convencidas de falsas, las voces, que despues se esparcieron. Los Discipulos en fin, firmaron la Fé de la Resurreccion, con su incredulidad misma, que obligó à su Maestro à darles pruebas evidentes para curarlos de ella, y prevenir la nuestra, siendo su seguridad tanto mas cierta, y evidente, quanto fue mayor la dificultad, que tuvieron en persuadirse.

Si

II. Si la Resurreccion de Jesu-Christo es evidente, como consta de las pruebas, que dió; su Divinidad es evidente por su Resurreccion: *Si Jesu-Christo no refucitó*, (dice San Pablo) *nuestra Fé es error, y mi predicacion mentira*; y assi consiguientemente, habiendo refucitado, nuestra Fé es sólida, y la verdad de el Evangelio cierta; porque si refucitó: luego es Dios; porque si se mira su Resurreccion, como efecto de la omnipotencia de su Padre, que le refucitó como hombre, habiendo traído su Hijo Santissimo su Resurreccion por prueba de su Divinidad, si no lo fuera, no le podia Dios Padre refucitar en esta coyuntura; porque era authorizar una falsedad, lo qual es imposible à Dios. Si se mira la Resurreccion de Jesu-Christo, como efecto de su propria virtud, solo Dios puede refucitarse à sí mismo, y hallar en su muerte principios de su misma vida; por esso el Hijo de Dios ha traído la Resurreccion, como principal prueba de su Divinidad, y verdaderamente ella es sin réplica, y segura.

III. Si no crees, que Jesu-Christo es Dios, no eres Christiano, y por consiguientemente

Si autem
Christus
nō refur-
rexit, ina-
nis est er-
go prædi-
catio no-
stra, ina-
nis est, &
fides ve-
stra.

1. Cor. 15.

108 *Reflexiones Christianas,*
siguiente ya estás juzgado. Pero creyendo, como crees, que Jesu-Christo es Dios, esa misma Fé será para tu condenacion; porque vives, como si no lo creyeras. Verdaderamente, si la mayor parte de los Christianos no creyeran, que Jesu-Christo es Dios, ò estuviessen persuadidos de lo contrario; vivirian de otra manera, de como viven? Tendrian menos respeto en las Iglesias, y à sus Mysterios? Harian menos estimacion de sus maximas? Tendrian menos amor à su persona? Menos fervor en su servicio? Menos zelo por su gloria? Tendrian mas verguenza de declararse por él, y por su Evangelio? Tendrian mas assimientto al mundo, que saben es su enemigo? Reglarian, como reglan sus acciones, por las maximas de el mundo? Harian de este el objeto de su ambicion, y deseos? Si no crees, que Jesu-Christo es Dios, eres infiel; pero si lo crees, y vives de el modo, que vives, eres un infensato.

FRUTO.

Dile à Jesu-Christo con aquel Padre de el Evangelio: Yo creo, Señor, yo creo; pero fortificad mi Fé.

Nam

para el mes de Abril. 109

Nam etsi crucifixus est ex infirmitate: sed vivit ex virtute Dei. 2. Cor. 13.

Si la muerte de la Cruz ha hecho ver en Jesus, toda la flaqueza de hombre; su Resurreccion ha hecho resplandecer en él todo el poder de Dios.

Dicit Pater ad Filium: Ego hodie genui te; nunc enim probasti, te esse Filium meum. *Ambros.*

Dice el Padre al Hijo en su Resurreccion: Oy te he engendrado; porque oy has hecho ver à los hombres, que eres mi Hijo, y su Dios.

PARA EL LUNES de Pasqua.

LA RESURRECCION DE JESU-Christo, es el motivo de nuestra esperanza.

LA Resurreccion de Jesu-Christo, es el motivo de nuestra esperanza; porque es prenda, y prueba de nuestra futura resurreccion: *Haviendo resucitado Christo; (dice San Pablo) cómo puede haver quien dude de nuestra resur-*

II *Reflexiones Christianas,*
resurreccion? Jesu-Christo es nuestro Redemptor, tanto en su Resurreccion, como en su muerte, y en ambas perfecto Redemptor; porque nos redimió (como dice el Apostol) *con una Redempcion abundante.* Su Divina Magestad vino al mundo para reparar con exceso todas las pérdidas, y daños, que el pecado de Adán nos havia causado; siendo el segundo Adán mas poderoso para salvarnos, que fue para condenarnos el primero. Haviendo, pues, el pecado de Adán inficionado con su veneno nuestras almas, y nuestros cuerpos, Jesu-Christo, no solamente nos rescató la vida de el alma con la gracia, que haviamos perdido; sino tambien la vida de el cuerpo con su Resurreccion. Este era el motivo, que animaba la esperanza de Job: Yo estoy cierto, decia, de que mi Redemptor resucitará, y esto es, lo que me hace tener una firme esperanza de resucitar un dia con él. Esta esperanza, que confervo en mi corazon, es la que endulza mis penas, y consuela mis trabajos.

II. Jesu-Christo es no solo nuestro Redemptor en su Resurreccion, sino que es nuestra cabeza, lo qual es segunda

Ubi autem abundavit delictū, superabundavit gratia.
Rom. 5.
 20.

Credo, quod Redemptor meus vivit: & in carne mea videbo Deū Salvatorem meum.
Job 15.
 26.

para el mes de Abril. **III**

segunda razon, y nuevo motivo de nuestra esperanza. Un perfecto Gefe, ò Cabeza, como es Jesu-Christo, ha de tener tres calidades. Lo primero, debe estar unido con sus miembros: lo segundo, debe comunicarles la vida, y el movimiento: lo tercero, debe sentir el bien, ò el mal de sus miembros. Si nosotros no resucitásemos, Jesu-Christo no cumpliera con la primera obligacion de Gefe, dexandonos en una separacion eterna de nuestra cabeza, que es él, que está en el Cielo, y nosotros estariamos en el sepulcro. Tambien faltaria à lo segundo, si no nos comunicasse la gloria, que ha logrado por su Resurreccion. Los miembros (dice San Gregorio) deben seguir la fuerte, y gloria de su cabeza. Y en fin parece, que su gloria no fuera enteramente completa, si estando él en esta inmensidad de dichas, que posee, sus miembros estuviesen enterrados en la corrupcion, y miseria. Por esso San Pablo, dandonos à entender la certidumbre de nuestra resurreccion, habla de ella, como de cosa ya sucedida, diciendo: Que Dios Padre nos resucitó con su Hijo.

Sui capitis gloriam membra sequuntur.
S. Greg.

Cōresuscitavit, & cōsedere fecit in Cœlestibus in Christo Jesu.
Ephef. 2.
 6.

Jesu-

III. Jesu-Christo en su Resurreccion gloriosa, es no solamente nuestra cabeza; pero tambien nuestro modelo. Nosotros hemos de tener semejanza con Jesu-Christo, si queremos ser predestinados. Primeramente es necesario conformarnos con él en la vida, imitando sus virtudes: lo segundo, debemos conformarnos con su muerte, mortificando nuestros sentidos, y nuestras passiones. Estas dos conformidades, ó semejanzas, producirán infaliblemente la tercera, que es la conformidad, ó semejanza con Jesu-Christo, en el estado de su Resurreccion, y de su gloria. De esto nos asegura San Pablo, quando nos dice, que si nos conformamos con Jesu-Christo crucificado, serémos conformes con Jesu-Christo glorioso; que si morimos con él, resucitarémos con él. Pero en vano pretendemos resucitar con Jesu-Christo, si no morimos con él; esto es, si no morimos al pecado, y à nuestras inclinaciones desregladas. Jesu-Christo ha muerto, y resucitado, (dice San Pablo) para que los vivientes no vivan para sí mismos, sino para aquel, que ha muerto por ellos. Para vivir à Jesu-Christo, es

ne-

necesario negarse, y morir à sí mismos, y esto es, à lo que no te resuelves, aunque fables, que es preciso.

FRUTO.

Resuelvete à procurar adquirir la conformidad con Jesu-Christo crucificado, si deseas tener conformidad con Christo glorioso.

Si commortui fumus, & convivemus. 2. *Timoth.* 2.

Si morimos con Jesu-Christo, resucitarémos con él.

Suscepit mortem, nè mori timere-mus; ostendit resurrectionem, ut nos resurgere posse confidamus. *Gregor.*

Jesu-Christo padeció la muerte, por quitarnos el temor de ella; resucitó para darnos la esperanza de resucitar.

PARA EL MARTES
de Pasqua.

LA RESURRECCION DE JESU-Christo, es el modelo de la nuestra.

I. LA Resurreccion de Jesu-Christo à la vida gloriosa, es el modelo.

Tom. II. H lo

lo de nuestra resurreccion à vida nueva. La Resurreccion de Jesu-Christo contiene dos cosas; la primera, el mudar de estado; y la segunda, la constancia de este mismo estado, en que muda; por esso nuestra resurreccion à vida nueva, debe primeramente tener la mudanza de estado; por lo qual dice San Pablo, que para participar de la Resurreccion de Jesu-Christo, es menester vivir como él con nueva vida, vistiendonos, ò convirtiendonos en el hombre nuevo. Qué aprovecha (dice San Agustín) humillarte con la penitencia, si no mudas de vida? La segunda calidad, que ha de tener nuestra resurreccion à la vida nueva, es la constancia en esta vida renovada, imitando à Jesu-Christo, que (como dice San Pablo) refucitado una vez, no morirá mas: porque como murió una vez por el pecado, despues de haver refucitado, vive siempre para Dios: y assi, si has muerto para el pecado por tu arrepentimiento; si has refucitado verdaderamente à nueva vida, no vivirás sino para Dios; pero si vives aun para el pecado, reincidiendo en él, no será tu resurreccion bien dudosa?

Quid prodest, quia humili--
mini, si
non mu--
tamini?
August.

Ut quomodo
Christus
furrexit
à mortuis::
ita, &
nos in
novitate
vitę ambulemus.
Rom. 6.

La

II. La Escritura hace mencion de tres generos de resurrecciones: la primera, aparente, y falsa, como fue la de Samuél, que apareció por encanto à Saúl: la segunda, verdadera; pero imperfecta, como fue la de Lazaro, que refucitó verdaderamente; pero para morir la segunda vez: la tercera, verdadera, y perfecta, que fue la de Jesu-Christo, que refucitó para no morir mas. La primera, nos representa la resurreccion de algunos Christianos à la gracia, à quienes la necesidad, y respetos humanos hacen acercar à la penitencia al tiempo de Pasqua: esta es una resurreccion aparente, y falsa; y assi como es penitencia de ceremonia, desaparece, quando acaban las ceremonias de la fiesta: la segunda, nos explica la resurreccion à la gracia de otros muchos Christianos, que aunque es verdadera, es imperfecta; refucitan, pero para morir segunda vez; renuncian al pecado, pero para poco tiempo; es mas una tregua, que hacen con él, que un rompimiento total. Si queremos, que nuestra resurreccion sea verdadera, y perfecta, es menester, que sea parecida à la de Jesu-Christo, que refucitó para

H 2

no

116 *Reflexiones Christianas,*
no morir mas. Quan lexos está de esta perfeccion, el que puede contar su arrepentimiento por sus reincidencias, y sus propósitos por sus perfidias!

III. Tres causas hay de nuestras reincidencias: la primera es, que no estimamos, ni conocemos bastantemente la gracia, que recobramos en el Sacramento de la Penitencia. Si pensásemos, que el alcanzarla le ha costado à Jeshu-Christo toda su sangre, que es de un valor infinito, y que ella nos da un derecho incontestable à la posesion de Dios, y à la eterna Bienaventuranza; quanto la estimariamos, quanto temor tendríamos de perderla, y quanto cuydado tendríamos de conservarla? La segunda causa de nuestras reincidencias es, que nos exponemos con facilidad à perder la gracia. Esta es un tesoro, (dice San Pablo) que llevamos en vasos fragiles, y quebradizos. Con la carga de este tesoro, debiles, y flacos, emprendemos temerariamente caminos dificiles, y peligrosos, adonde nada hay tan facil, como tropezar, y por consiguiente caer en el precipicio, y perecer, perdiendo el tesoro, que llevamos. La tercera causa de

para el mes de Abril.

117

de nuestras reincidencias es, el que limitamos, y ponemos terminos à la gracia: esta es una calidad activa, que quiere obrar siempre; limitarla es impedir su accion: impedir su accion, es quererla perder, y por consiguiente, perdernos con su pérdida. Poner limites à la gracia, es ponerlos à la bondad, y misericordia, con que Dios me mira, y el amor, que le debo tener: à quien hago mas injuria, à Dios, ò à mi?

FRUTO.

Toma la resolucio[n] de romper enteramente con el pecado, y de no contentarte, con hacer una tregua con él; es menester, que este divorcio sea eterno.

Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur :: ita, & vos. Rom. 6. v. 9.

Jeshu-Christo resucitó una vez para no morir mas; la muerte no tendrá mas imperio en él; pues si has resucitado à vida nueva por la penitencia, procura no volver à morir por la culpa.

Proh dolor! Peccandi tempus, terminus recidendi facta est Resurrectio Salvatoris! Bern. serm. in Pasch.

Qué gran dolor debe causar, ver, que el tiempo de la Resurreccion de el Salvador,

PARA EL DIA OCTAVO
de Pasqua.

DE LAS LLAGAS DE NUESTRO
Señor Jesu-Christo.

Semper
vivens ad
interpel-
landū pro
nobis.
Hebr. 5.
25.

I. **J**esu-Christo conservó sus llagas despues de su Resurreccion, para dar este motivo de confianza à los pecadores. San Pablo nos assegura, que Jesu-Christo viviendo en el Cielo con vida gloriosa, intercede con su Padre continuamente por nosotros. Sus llagas son la boca, de que se sirve para hablar à nuestro favor. Jesu-Christo (dice un Santo Padre) muestra al Eterno Padre su costado abierto, y sus llagas, que quiso conservar por nuestro amor. Estas señales de la misericordia, y clemencia, que tuvo por nosotros, nos sollicitan eficazmente la de su Padre. Si nuestros pecados claman à la venganza de ellos, las llagas de Jesu-Christo claman mas recio à la miseri-

cor-

cordia. La voz de sus llagas desvanece la de nuestros delitos: si el Padre Eterno justamente irritado me amenaza, yo me refugio al corazon de Jesus, traspasado por mi amor, como à ayo lo seguro, donde estoy defendido de sus iras. Si el Padre Eterno me quiere castigar, no lo podrá hacer, sin herir al corazon de Jesus: estando alli, tendré, qué temer?

II. Jesus quiso conservar sus llagas en su cuerpo glorioso para dar motivo à los justos, de que reconozcan su amor eternamente, por ser ellas memoria eterna, de lo que nos ama. Jesus hizo de las señales de su ignominia, señales de su gloria, para hacernos conocer lo mucho, que estimó, el padecer por nosotros. Conservó sus llagas para memoria, que acordandole, lo que hizo por nosotros, le moviese à hacer aun mas, continuando, y honrando sus beneficios. Estas llagas son pruebas perpetuas de su amor, que deben continuamente animar el nuestro. Su costado abierto, y su corazon traspasado, deben abrir, y traspasar el nuestro con la llama de el amor Divino. Estas llagas son como

hor-

hornos encendidos, de donde salen llamas, que abrafan toda la Corte Celestial; y no obstante, no han empezado à calentar mi corazon! Tanto yelo entre tanto ardor! Puede haver cosa mas estraña? Estas llagas nos acuerdan, lo que Jesu-Christo padeciò por nosotros; pues qué, no nos moverán à padecer alguna cosa por él?

III. Jesus conservó sus llagas en su cuerpo glorioso, para dar el dia de el Juicio motivo de desesperacion à los condenados; para justificar, lo que hizo por ellos, y condenar, lo que ellos hicieron con Jesus, que se manifestará, como su Salvador, y su Juez. Saldrán de sus santissimas llagas rayos de luces, que consolarán, y encenderán por una parte à los predestinados, y por la otra espantarán, y confundirán à los reprobos. Veys aqui, les dirá, mi costado, que fue abierto por vosotros; podeys dudar de mi amor? Fue abierto por vosotros, puedo yo dudar de vuestra ingratitud, ni vosotros negarla? Mi costado estaba abierto para ser viros de asylo; vosotros no haveys querido entrar, antes os haveys desterrado voluntariamente de él por vuestros pecados.

cados. Yo os desterraré eternamente de él, y de el Cielo, para el qual os havia destinado. Há! Qué golpe será este! La dureza de tu corazon no te hace temer, que cayga esta desgracia en ti?

FRUTO.

Acostumbrate en los temores, en las penas, y en las tentaciones, à refugiarte en las llagas de Jesus, como en un lugar de reposo, y de asylo seguro.

Affer manum tuam, & mitte in latus meum; & noli esse incredulus. *Joan. 20. 27.*

Acerca tu mano, ponla en mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.

Patet arcanum cordis per foramina corporis. *Bern. serm. 61. in Cant.*

El amor, que estaba encerrado en su corazon, se hizo ver por las llagas de su cuerpo.

